

Islamofobia y conversiones en *Los cautivos de Argel*

Alba Fernández Fernández

Western Michigan University

ABSTRACT: *Los cautivos de Argel*, de Lope de Vega, nos acerca a los problemas religiosos propios de la sociedad española de la temprana modernidad. El deseo de la monarquía por extender la influencia del catolicismo dentro de sus fronteras en un periodo de la historia en el que conviven varias confesiones religiosas se vinculará con la idea de negación de identidad. Sobre este escenario, la historia de amor prohibido entre moros y cristianos actuará como hilo conductor, permitiéndonos conocer las causas y consecuencias de la principal problemática tratada en la comedia: las conversiones forzadas.

En este ensayo trataré de explorar cuáles eran los motivos por los que se producían tales conversiones y analizaré el impacto de las mismas en la sociedad en que se produjeron. En otras palabras, investigaré si las conversiones forzadas lograban el objetivo por el que se producían, y la percepción que la sociedad moderna tenía sobre las mismas. Asimismo, destacaré el papel de *Los cautivos de Argel* como elemento de propaganda política contra la minoría morisca residente en España, dada la explotación que Lope de Vega hace de los estereotipos clásicos que en este momento se asocian con la cultura musulmana: falsedad, cinismo y lascivia, entre otros. Por último, hablaré de otredad, y exploraré las relaciones entre cristianos y musulmanes en una época en la que la monarquía española se caracterizaba por su fanatismo religioso, haciendo de la libertad de culto una quimera.

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

SYNOPSIS: Para facilitar la lectura de aquellos que no están familiarizados con la obra *Los cautivos de Argel*, se incluyen a continuación unas breves referencias de los personajes mencionados en este trabajo, según el orden en que aparecen.

Francisco: antiguo morisco valenciano que se convierte al Islam y desde entonces, se hace llamar Fuquer.

Dalí: moro que tratará de convencer a Francisco, a través de promesas, para que abandone el cristianismo y se convierta.

Leonardo: cristiano cautivo en Argel y esclavo de Aja. Está enamorado de Marcela.

Marcela: cristiana cautiva en Argel y esclava de Solimán. Está enamorada de Leonardo.

Basurto: cristiano cautivo en Argel que, disconforme con su situación, hace todo lo posible por escapar y regresar a España.

Saavedra: *alter ego* de Basurto. En sus conversaciones con Basurto, Saavedra le aconseja y guía sobre el camino que debería tomar. Por su carácter consejero, representa la sabiduría.

Solimán: moro esposo de Aja. Señor de Marcela, de la que está enamorado.

Aja: mora esposa de Solimán. Señora de Leonardo, del que está enamorada.

Luis: niño cristiano, cautivo en Argel. A pesar de su situación y su temprana edad, se mantiene fiel a su religión. Hermano de Juanico.

Juanico: niño cristiano, cautivo en Argel. Al contrario que su hermano, Luis, acaba renegando del cristianismo y abrazando la fe musulmana.

Fátima: hechicera musulmana.

Castro: capitán del ejército español descontento con la frivolidad demostrada por los musulmanes en asuntos religiosos.

Félix: cautivo cristiano en Argel. Se convierte en mártir al morir a manos de los musulmanes.

Adiós, España, que voy
al África, en que habitaron
mis abuelos y mayores
en su ley por siglos tantos.
Ya no quiero ser Francisco;
desde hoy más Fuquer me llamo.
No conozco frailes tuyos,
gózalos tú si son santos.

Los cautivos de Argel (1599), Lope de Vega. (I, 225)

Lope de Vega en su obra *Los cautivos de Argel* (1599) construye una imagen negativa del Islam a través de la caracterización de los personajes que la integran. Esto no hace sino infundir en la población española un sentimiento de animadversión hacia la comunidad morisca residente en España, a quien se le atribuye una serie de características perniciosas. *Los cautivos de Argel* (1599) actúa como propaganda política contra la minoría morisca, y lo hace a través de la explotación de los estereotipos clásicos que se asocian con la cultura musulmana, como la falsedad, el cinismo o la lascivia.

Los diálogos y las acciones del musulmán serán su tarjeta de presentación y lo caracterizarán como a un ser despreciable. Lope de Vega conseguirá a través de su pluma que esta caricaturización no pase desapercibida ante la mirada del vulgo, que verá con buenos ojos las medidas tendentes a la exclusión social del colectivo morisco. Para apoyar estas ideas, nos serviremos de algunas evidencias que se ponen de manifiesto en la comedia, y que señalan la clara inclinación antimorisca del texto. Ello nos lleva a pensar que la comedia de Lope contiene un mensaje de propaganda política.

En primer lugar, se observa una marcada fragilidad de la fe por parte de la comunidad morisca. Esta carencia de nobleza de espíritu produce un gran rechazo cuando es vista por un público cuya vida está completamente dirigida por la religión. Con respecto a esta primera problemática, el personaje que más nos llama la atención es Francisco¹, antiguo morisco valenciano² que decide convertirse de nuevo al Islam. Su actitud cambiante demuestra la falsedad de las conversiones moriscas, y pone de manifiesto el poco valor que para estas gentes tiene la religión, al vulnerar su valor espiritual. Lope de Vega busca, a través de él, demostrar que las conversiones moriscas, en términos generales, no son verdaderas y que, en su ámbito doméstico, estas personas aún profesan el Islam. Lope de Vega desenmascara, por así decirlo, a Francisco cuando éste, en un diálogo con Dalí, se confiesa, diciendo: "Sin esto, deseo, Dalí,/ vivir en mi ley primera" (I, 224).

Dalí es otra de las figuras esenciales para comprender la estrategia de propaganda negativa desarrollada por Lope de Vega. No es otro sino Dalí el instigador que persuade a Francisco y le anima a regresar a su primera Ley. Por dicho motivo, consideramos a Dalí como la voz viperina y engañosa que guía a Francisco por el mal camino. Finalmente, la promesa de un futuro dorado termina por convencerle. Para demostrar que el musulmán vive cegado por el ansia de riqueza, Lope de Vega pone en boca de Dalí los versos siguientes: "¿Tu cobardía qué espera/ teniendo tal muro en mí?/ Pásate a Argel, que vendrás con dos o tres galeotas/ de amigos con que a las flotas/ de España envidia pondrás,/ que no es tan cierta la plata/ como en cristianos cautivos" (I, 224). Esto no hace sino confirmar que las conversiones moriscas carecían de fundamento, y que personajes como Francisco, priorizaban los bienes

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

materiales, dejando en un segundo plano la fidelidad a la moral religiosa.

No sólo la ambición y el afán por conseguir un ascenso social juegan a favor de la conversión; también la posibilidad de una vida lujuriosa contribuye en la decisión de Francisco de abandonar la doctrina católica. De nuevo, Dalí le describe la conversión como una atractiva alternativa cuando habla así:

Enriquecerás, Francisco,
si Celindo y yo te damos
nuestras cuatro galeotas
de a tres remeros por banco,
y gozarás de una mora
negro cabello, ojos garzos
más blanca que nieve en copos,
más cándida que alabastro,
de quien serás recibido
con regalados abrazos
cuando vuelvas de correr
los márgenes valencianos (I, 225).

Francisco, finalmente, acaba sucumbiendo ante el atractivo y pecaminoso panorama que Dalí le ha presentado, y lo hace sin remordimientos, descubriendo su completa falta de valores religiosos y despreocupación por las consecuencias de índole moral de sus actos. Nótese en los siguientes versos la ligereza con la que Francisco abandona el cristianismo: "Adiós, España, que voy/ al África, en que habitaron/ mis abuelos y mayores/ en su ley por siglos tantos./ Ya no quiero ser Francisco;/ desde hoy más Fuquer me llamo./ No conozco frailes tuyos,/ gózalos tú si son santos" (I, 225). Al pronunciar estas palabras, Francisco se presenta como alguien que carece de remordimientos y que adolece de unos valores morales fuertes y sólidos. Fruto de ello son su actitud cambiante y el hecho de que no dude ni un instante en cambiar de religión.

En contraste con esta actitud adoptada por el musulmán, que denota una grave relajación moral, Lope de Vega nos presenta el comportamiento del cristiano ejemplar. Para acercarnos a su situación, se hace necesario hablar del cautiverio. Como señala Manuel Vázquez Pájaro: "El problema del cautiverio de españoles entre infieles comenzó prácticamente desde el día en que las fuerzas de la expansión musulmana desbordaron nuestras fronteras" (García Navarro 7). Con ello, se demuestra que el problema del cautiverio contaba con una gran trayectoria histórica.

Para comprender la magnitud de dicho problema, conviene analizar el comportamiento de alguno de los personajes cristianos presentes en la comedia de Lope de Vega, tales como Leonardo y Marcela, cautivos en Argel. Pese a la condición extrema en la que se hallan, estos personajes se mantienen firmes en sus creencias. En los siguientes versos, pronunciados por Leonardo, se alaba la firmeza de los cristianos con respecto a su fe: "Vive la ley que profeso, /que es fuerza que ha de vivir/ que en ella pienso morir/ como Dios me guarde el seso" (I, 228). A diferencia de lo que le sucedía a Francisco, para Leonardo no existen alhajas ni promesas capaces de vulnerar su fe. Al contrario, no concibe morir profesando una religión diversa a aquella que se le ha inculcado y en la que ha crecido, y esto explica lo inquebrantable de sus convicciones. Este comportamiento ejemplar de un solo individuo sería aplicable a todo el colectivo cristiano, que Lope de Vega insiste en presentar

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

de manera positiva.

Otro de los personajes cristianos que merecen ser destacados es Basurto, debido a que dentro del bloque de cristianos que Lope de Vega se esfuerza en elogiar, Basurto sobresale y se diferencia del resto por su actitud. Basurto no se resigna a ser cautivo, ni acepta su condición de esclavitud con encomiable estoicismo, como lo hacen Leonardo y Marcela. Por el contrario, sueña con escapar de esa situación y es capaz de arriesgarse y hacer cualquier cosa con tal de conseguir la tan ansiada libertad. Aconsejado por Saavedra, otro de los cautivos cristianos que se encuentran en Argel, Basurto utiliza una treta que le permita escapar del cautiverio, y para ello ha de disfrazarse de judío. Expresa su deseo por volver a su tierra hablando así: "Y yo haré/ por la patria que deseo/ cuanto quisieres,/ transformarme en perro, en galgo,/ que, aunque he nacido hijodalgo,/ seré el diablo y puercoespín" (I, 233). Esto no debe entenderse como una vulneración de la fe, sino como el recurso extremo de quien sólo desea ser libre. Por tanto, podemos decir que Basurto representa al vulgo, en tanto que encarna sus miedos y aspiraciones. Dicho de otro modo, las acciones de Basurto al disfrazarse de hebreo, no manifiestan una fragilidad de la fe, como sí ocurre con los personajes musulmanes.

En segundo lugar, *Los cautivos de Argel* (1599) expone una grave relajación moral en lo tocante al plano sexual en el mundo islámico. Esto se manifiesta a través de dos vías:

De un lado, el acoso por parte de Aja y Solimán, musulmanes, de sus respectivos cautivos, con el fin de obtener de ellos la satisfacción de sus más bajos instintos. En las siguientes líneas, unas palabras de Solimán sirven para dar una idea de las intenciones que tiene para con su cautiva cristiana: "Esclava, que mejor puedo/ llamar dueño de este esclavo/ en inmortal prisión quedo,/ ¿cuándo darás libertad/ a este corazón cautivo/ de esos ojos, por quien vivo/ en tanta cautividad?" (I, 230). Nótese además, que aquí se produce una inversión de roles. Los cautivos se convierten en amos de sus señores, pues estos son presas del amor y ocupan ahora una posición de subalternidad con respecto a sus cautivos.

De otro, la deleznable actividad de compra-venta de niños con fines dirigidos a la explotación sexual. Para acercarnos a la realidad de esta situación, conviene mencionar el trabajo de Ellen G. Friedman en su libro *Spanish Captives in North Africa in the Early Modern Age* (1983). En él, se nos compara la compra-venta de cautivos cristianos con la de un mercado de animales. En este negocio se prestaba atención a la condición física de los esclavos, a su estado de salud y a cualquier otra característica que avalase su capacidad para trabajar. El siguiente testimonio de Diego Galán, joven toledano de 14 años, nos da una idea aproximada de cómo debía producirse el negocio: "Some came to look at me and to ask if I had any illnesses, and made me walk back and forth to see if I was lame, or crippled in any way, touching my arms and looking at my teeth" (Friedman 57). Estas palabras demuestran la crudeza e inhumanidad con la que el cautivo era tratado y reducido a un medio de producción. El cautivo, por lo tanto, era sometido a un proceso de cosificación.

Como señala Friedman, la compra-venta de familias enteras de cautivos sucedía con frecuencia, y a menudo, los integrantes de la familia eran separados, tal y como sucede en *Los cautivos de Argel* (1599). En la comedia, dos niños, Juanico y Luis, son separados entre ellos y de sus padres. Luis se mantiene firme en sus creencias y no reniega de su fe. Su determinación es palpable cuando habla así:

¿Cuál hombre de Dios se olvida?
Antes veréis las estrellas
como peces en el mar,

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

y los defines nadar
por donde relumbran ellas;
antes la tierra pesada
sobre la esfera del fuego,
el sol en el limbo ciego,
cuerpo y peso a lo que es nada;
antes veréis que el sol yerra
su curso..." (II, 238)

Si bien, hemos observado anteriormente que la fe de Luis es incorruptible, tal y como menciona Friedman, la separación de los niños cautivos de sus padres, frecuentemente se acompañaba del consecuente desarraigo de la fe cristiana, aspecto que preocupaba notablemente a las autoridades españolas, en un momento histórico en el que se pretendía imponer la hegemonía del catolicismo en los territorios de la Monarquía Hispánica. Un buen ejemplo de este problema puede encontrarse en la figura de Juanico, que por su carácter débil acaba convirtiéndose al Islam. Esto suponía un grave problema, y así lo corrobora Friedman, cuando dice: "The Spaniards were particularly concerned about the separation of young children from their parents, since they believed it would be easier for the Muslims to convert the children if their parents were not with them to remind them to remain good Christians" (Friedman 58).

Lope de Vega modela astutamente el personaje de Juanico convirtiéndole en un niño débil que, sobornado con regalos y castigado con palizas, no tiene más remedio que abrazar la doctrina islámica. Lo que pretende el autor en este caso es demostrar al vulgo cuán dañina era la influencia musulmana. Para exacerbar este sentimiento de inquina que se genera en el público hacia el musulmán al ver lo que sucede en escena, Lope de Vega fuerza la situación hasta el extremo, y Juanico acaba delatando a su propio hermano.

Sin embargo, ciñéndonos a la historia, observamos que en la conversión de Juanico hay una contradicción. Leyendo la comedia, todo parece indicar que el musulmán forzaba a los niños cristianos a convertirse, pero lejos de lo que pueda parecer, esto no sucedía de tal manera. Tal y como apunta Jean Flori: "La revelación coránica prohíbe la conversión forzada" (Flori 80).

En contraposición al personaje de Juanico, encontramos a Luis, su hermano mayor, que simboliza la entereza estoica a la hora de afrontar su cautiverio, tal y como se refleja en los siguientes versos: "Señora, no tenga pena/ si mi buen intento sabe;/ que ni el regalo ni el palo/ me mudarán de este intento" (II, 238).

La actitud de sus padres, como la del mismo Luis, vendría a representar al cristiano ejemplar y fiel. Lucinda, madre de Juanico y Luis, trata de infundir ánimos en sus hijos y de transmitirles entereza y fortaleza para que no abandonen la fe que se les ha inculcado. Lo vemos de manera evidente en estos versos: "Abrid los ojos, amores;/ los regalos y favores/ no os muden; hacedlo así" (II, 238).

Como ya hemos señalado, el drama de la compra-venta de familias enteras de cristianos cautivos se solía acompañar del desmembramiento de las mismas y el consecuente desarraigo de las costumbres religiosas, como consecuencia de la temprana edad a la que muchos niños eran hechos cautivos. Temerosa de esto, Lucinda habla de nuevo advirtiendo a sus hijos sobre cómo debe ser su comportamiento de cara a la tentación:

Acordaos siempre, mis ojos,

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

de rezar, pues lo sabéis;
que si rezáis y ofrecéis
vuestras prisiones y enojos,
[a] aquel Santo Redentor
de la Trinidad Sagrada
y de la Merced fundada
en su soberano amor,
Él abrirá con la llave
de su cruz vuestra cadena" (II, 238).

Como sabemos, Juanico termina convirtiéndose al Islam, pero cabe recordar que en un primer momento, la idea del castigo físico no le amedrentaba, y la tentación de regalos y alhajas no minaba su determinación. Para probar esto, traigo a colación unas palabras que este personaje le dirige a su madre: "Señora, no tenga pena/ si mi buen intento sabe;/ que ni el regalo ni el palo/ me mudarán de este intento" (II, 238). Con todo, Juanico acabará por ceder ante la presión, y esto despertará en el público cierta compasión, pues se debe pensar en este niño como en un ser inocente, víctima de la corrupción moral islámica, la cual prioriza los bienes materiales en lugar de los valores espirituales. Esto lo vemos cuando Juanico alaba su nuevo estatus social al describir la opulencia de sus ropas: "Mas ¡qué lindo es este oro,/ qué rica tela y labor" (III, 246). Sucumbido ante tanta abundancia, Juanico, abrumado por regalos y escarmentado por los azotes, se declara musulmán en estos versos: "Agora sí que estoy contento,/ bien vestido y regalado;/ basta lo que he porfiado/, pues era imposible intento./ Dio Zulema en azotarme,/ hízome por fuerza moro" (II, 245).

El cautiverio de cristianos y el posible rescate de los mismos se erigían en el norte de África como verdaderas actividades comerciales que ayudaban a activar la economía de estos territorios, por lo que podemos afirmar que los musulmanes no forzaban la conversión de los niños cristianos, como Lope de Vega pretende hacer creer en *Los cautivos de Argel* (1599). Volvemos a traer a colación a Friedman, que apoya esta idea cuando dice:

As a rule, the North Africans did not encourage conversion. The reason for this was that the economic value of slaves who converted was significantly reduced, since the redemptionist friars would not rescue renegades, and limitations were placed on the type of labor that these captives could be forced to do. For example, they could not be sent to row in the galleys. The owners of Christian slaves, therefore, did not want them to become Muslims. Thus, although Muslim tradition was a factor in North African religious policy, of greater significance were various economic considerations. (Friedman 89-90)

Como sugiere Friedman, para los musulmanes del norte de África, la religión perdía valor frente al factor económico, aspecto éste de más importancia, pues era el motor que impulsaba las actividades comerciales ligadas al cautiverio.

Por lo tanto, aquellos musulmanes que tenían esclavos a su servicio, podían obtener más beneficio si éstos eran cristianos, y como resultado, los cautivos no eran forzados a la conversión. Friedman reitera esta idea al decir: "In North Africa, however, toleration in matters of conscience was public policy and applied not only to free non-Muslims who resided in or visited the region, but to Christian captives as well. The motivation for extending religious privileges to the captives was, in part, the Muslim tradition of respect for "people of

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

the Book" (Friedman 77).

En tercer y último lugar, la explotación de los estereotipos asociados al mundo islámico está presente durante toda la obra. Como señalábamos al principio, su carácter engañoso se nos presenta ya al principio de la obra, en una larga conversación en la que Dalí, musulmán, intenta convencer a Francisco para que se convierta al islam. La ambición y la codicia son presentadas aquí como características congénitas del musulmán. En este sentido, la idea de ascenso social se erigiría como el motivo principal de las conversiones.

Asimismo, se caricaturiza la frivolidad y la falsedad del musulmán a través de la relación que tiene el matrimonio de Aja y Solimán, quienes esconden bajo la apariencia del amor sus verdaderas intenciones de mantener relaciones extramatrimoniales con sus respectivos cautivos. Los apartes de estos dos personajes nos demuestran que el musulmán es calculador y engañoso en sus pretensiones. Para ilustrar esto, tráigase a colación una conversación que mantienen Aja y Solimán en la que todo son halagos y lisonjas:

SOLIMÁN: No es palabra sospechosa
pues eres tú más hermosa
y ella vil mujer esclava.

AJA: ¡Oh, qué contento me has dado!
por eso abrazarte quiero.

SOLIMÁN: Eres mi bien verdadero;
vive, amores, sin cuidado,
y vende la esclava luego;
no tengas celos de mí.

AJA: Quererte me tuvo ansí,
ya sabes que Amor es ciego. (I, 232)

A continuación, Aja le explica a Solimán que la hechicera Fátima ha preparado un brebaje para los esclavos cautivos Leonardo y Marcela, con la intención de romper el amor de éstos y así conseguir enamorar a Leonardo. Al escuchar esto, Solimán piensa por su parte, en conseguir el amor de Marcela, y la hipocresía de ambos se pone de manifiesto cuando estos personajes confiesan en sendos apartes sus verdaderas intenciones:

SOLIMÁN: (Y mi esclava gozaré.)

AJA: (Por Leonardo estoy perdida.)

SOLIMÁN: (Finjo que a esta loca ofrezco
el alma, y téngola en poco.)

AJA: (Finjo querer a este loco,
y en extremo lo aborrezco.) (I, 232)

Aquí no sólo reconocen consigo mismo sus voluntades reales, sino que además, presentan delante del público su potencial adulterio.

Como tónica general en *Los cautivos de Argel* (1599), Lope de Vega establece una dicotomía entre el mundo cristiano y el musulmán. Por norma, se presenta una caracterización positiva del personaje cristiano, en claro contraste con la impresión negativa que se ofrece del musulmán. Esto se aprecia en varias ocasiones a lo largo de la obra. La actitud de personajes como Aja y Solimán, como hemos mencionado, demuestra que existe una relajación moral en lo tocante al matrimonio, mientras que la de Juanico o Francisco

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

representa la mezquindad y codicia, así como la hipocresía y frivolidad con respecto a las conversiones que ambos practican. Como digo, Lope de Vega establece una distinción muy clara entre el mundo católico y el mundo islámico. Se presenta éste último como más libertino y relajado moralmente. De nuevo, podemos citar el ejemplo de la poligamia, legítima en la tradición islámica, mientras que tal aspecto de la vida privada es rechazado por el cristianismo.

Otro de los episodios que pueden ser rescatados de la obra y que demuestran que Lope de Vega pretendía con su trabajo perpetuar una imagen nociva del musulmán, es aquel en el que el Capitán Castro dice:

Todos estos son traidores;
su vida llaman destierro.
El que se puede pasar
de Valencia a Argel se pasa;
después nos vuelve a robar,
que, como ladrón de casa,
sabe las costas del mar.
Mejor es que se dé cuenta
al Santo Oficio." (II, 236)

Aquí, Lope de Vega pone en boca del Capitán Castro unos versos en los que se pone de relieve la naturaleza falsa de las conversiones moriscas, y por consiguiente, se alimenta el odio hacia este colectivo por parte del vulgo que ve representada esta obra.

Los cautivos de Argel (1599) contiene un mensaje didáctico, una enseñanza o moraleja que ha de ser percibida por el público. Podemos acceder a ella a través de la figura de Francisco. En los siguientes versos, éste reconoce el error que ha cometido al haber abrazado de nuevo la fe musulmana: "(¡Ah, patria, justo castigo,/ pues vine a ser tu enemigo/ y en tus entrañas nací!)" (II, 237). El autor está aquí autoconfirmando su opinión sobre que el musulmán es un ser voluble, cambiante y débil; a la par, demuestra que la conversión al Islam es un craso error. Para acentuar más las consecuencias que tiene una acción como la de Francisco, traigo a colación estos versos en los que se habla del castigo que el converso recibe; transmitiendo un mensaje didáctico a la sociedad, en advertencia de lo que no debe hacerse:

Perdiose entre la guardas de la costa
y, siendo conocido de un cristiano,
fué llevado a la cárcel, que en España
le llaman Santo Oficio, donde en breve
fué quemado en un palo. Al Rey lo escribe
una espía que vive en Alicante.
El Rey está informado que en tu casa
tienes un sacerdote valenciano
de la cruz de Montesa, y éste pide
para quemarle vivo por venganza." (II, 245)

En relación con lo que sucede con Francisco, encontramos otro de los episodios que caracterizan al musulmán como un ser ruin, vengativo y cruel. Se trata del momento en el

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

que los musulmanes, para vengar la muerte de Francisco, deciden matar a Félix, uno de los cristianos cautivos en Argel. Al morir, este personaje se convierte en un auténtico mártir, pues encarna en su persona la pureza del alma católica. Veamos este pasaje en el que Saavedra dice:

Viendo los moros de Argel
que en España el Santo Oficio
de los Católicos Reyes,
intento heroico y divino,
había puesto en un palo
al valenciano morisco
porque renegó la fe
que recibió en el Bautismo,
movidos de sentimiento,
y de venganza movidos,
buscaron un español
que fuese de aquel distrito
y hallaron al santo Félix,
que a su propósito vino." (III, 248)

El ajusticiamiento de Francisco es justificado por Saavedra, quien ve legitimidad en la actuación del tribunal de la Inquisición, pues para él, la falsa conversión del morisco ha de ser duramente castigada. En contraste, el asesinato de un personaje tan pulcro y encomiable como Félix a manos de la ira musulmana nos descubre el carácter impío y hostil de este colectivo.

En conclusión, *Los cautivos de Argel* (1599) secunda la percepción popular prejuiciosa sobre el colectivo morisco, y por ende, justifica la necesidad de su expulsión. Tal y como señala Barbara Fuchs en *Exotic Nation* (2009): "The exacerbation of anti-Morisco feeling in the late sixteenth and early seventeenth centuries doubtless stemmed primarily from internal motivations – the bloody uprising in the Alpujarras, the economic appeal of Morisco property, the increasing perception that the forced converts and their descendants were unassimilable in religious or cultural terms" (Fuchs 118). Todo ello situaba al morisco en el punto de mira, y lo demonizaba, acusándolo de un sinnúmero de vicios. Así, *Los cautivos de Argel* (1599), actuaría como una herramienta de propaganda política que buscaría la exclusión y el desprestigio de la comunidad morisca, y su consiguiente expulsión. En este sentido, uno de los factores que explican la expulsión de los moriscos de 1609 fue la elevada representación de esta minoría en los reinos de España. Teniendo en cuenta que muchos de ellos no habían abrazado realmente la fe cristiana, sino que seguían practicando clandestinamente sus costumbres islámicas, y considerando su elevado número, no era difícil imaginar una posible rebelión, algo que como apuntaba Fuchs, ya había sucedido con anterioridad en las Alpujarras. También Már Jónsson sugiere la posibilidad de una revuelta cuando dice: "Christians threw out an 'alien' ethnic group to cleanse an entire country, risking a major rebellion" (197). Pero si hay un motivo mayor que explica el interés de la Monarquía hispánica por expulsar al colectivo morisco, éste lo encontramos en la necesidad de establecer una separación entre Cristiandad e Islam. De nuevo, traemos a colación a Jónsson, cuando dice: "The expulsion of the Moriscos in 1609–14 can be considered to be part of a consolidation of the 'frontiers' between Islam and Christianity, stretching

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 4 (2015)

chronologically from the conquest of Constantinople in 1453 to the siege of Vienna in 1683. It brought into sharp focus a major difference between the two civilizations" (197). En suma, el decreto de expulsión podría entenderse como una iniciativa de la Corona por limpiar su imagen, y rescindir la idea que se había extendido por Europa de que España era un foco de islamismo. Así lo concibe Fuchs al decir: "I submit that it may have related also to European constructions of Spanish Moorishness, much as the earlier moments of Spanish maurophobia (...) were at least perceived as a response to earlier European versions of an excessively Moorish Spain" (118). El deseo que existía en estos momentos en España por significarse como potencia católica frente a sus vecinos europeos explica no sólo la expulsión de los moriscos, sino también la expulsión de los judíos de 1492. Ambas medidas deben concebirse como una parte fundamental de la política homogenizadora que buscaba librar a España de las minorías religiosas.

Los cautivos de Argel (1599) pone de manifiesto la realidad pluricultural de una España en la que coexistían distintas confesiones religiosas. Los problemas derivados de la convivencia entre el vulgo y las minorías religiosas salen a la superficie gracias a obras teatrales de este tipo.

En las postrimerías del siglo XVI, época en la que se escribe *Los cautivos de Argel* (1599), la Corona Española tiene el deseo de proyectar sobre los territorios que la integran un plan homogeneizador, que encubriese la verdadera realidad multicultural. Podríamos decir que este proyecto normalizador actuaba como maquillaje de la realidad. Lo que se pretendía con esto era proyectar en el extranjero la idea de que España era el mayor baluarte católico de Europa, y esto se conseguía a través de "la continuidad de la lucha española contra los infieles" (Ohanna 14).³ Sin embargo, lejos de esto, el teatro nos demuestra que España era un país variado y rico en culturas, en el que las minorías religiosas existían, pese a los intentos de la Corona por ocultarlas. El teatro da voz a estas minorías, les concede un lugar en la historia y nos presenta una España plural y en la que distintas culturas dejaron un legado que ha permanecido vivo hasta nuestros días.

Obras citadas

- Barrio Gozalo, Maximiliano. "Los cautivos españoles en Argel durante el siglo ilustrado." *Cuadernos dieciochistas* 4 (2003): 135-174. Impreso.
- De Vega, Lope. *Los cautivos de Argel. Tomo IV. Obras de Lope de Vega*. Madrid: Real Academia Española, 1917. Impreso.
- Flori, Jean. *Guerra santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Valencia: Universitat de València, 2004. Impreso.
- Friedman, Ellen G. *Spanish Captives in North Africa in the Early Modern Age*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1983. Impreso.
- Fuchs, Barbara. *Exotic Nation. Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009. Impreso.
- García Arenal, Mercedes y Miguel Ángel de Bunes Ibarra. *Los españoles y el norte de África, siglos XV-XVIII*. Madrid: Mapfre, 1992. Impreso.
- García Navarro, Melchor. *Redenciones de cautivos en África (1723-1725)*. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1946. Impreso.
- Jónsson, Mar. "The Expulsion of the Moriscos from Spain in 1609-1614: The Destruction of an Islamic Periphery." *Journal of Global History* 2 (2007): 195-212. Impreso.
- Martínez Torres, José Antonio. *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Bellaterra, 2004. Impreso.
- Ohanna, Natalio. *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011. Impreso.

Notas

¹ Para que la conversión sea válida a todos los efectos, Francisco decide mudar su nombre, y en adelante, se hace llamar Fuquer.

² Valencia era uno de los principales focos urbanos donde la concentración de moriscos era más alta, y por ende, un lugar en el que los problemas derivados de las fobias hacia las minorías religiosas se hacían más delicados. Lope de Vega, consciente de esto, presenta el problema utilizando intencionadamente como protagonista a un morisco valenciano.

³ Como se ha mencionado con anterioridad, las demás potencias europeas deseaban ver el hundimiento de España y su pérdida de hegemonía; y para ello llevaron a cabo una labor de propaganda política que hablaba de España como país filo-musulmán, y se integraba dentro de la llamada leyenda negra española.